

El Liberal
Madrid

HISTORIA DE 1879

28-IX
1923

MARTÍNEZ CAMPOS Y CÁNOVAS



El Sr. Maeztu, que tiene bula para la crítica histórica, ha escrito unos "Pareceres" sobre "El régimen caído", a los que hay que oponer algunos reparos por lo que hace a la interpretación de la historia ya acabada, puesto que a la de la que sigue desarrollándose no se nos permitiría reparar nada. Y vamos al caso.

Dice el Sr. Maeztu: "Si el general Martínez Campos se hubiera dado cuenta, en 1874, de que la corrupción del sufragio entrañaba la del Estado y la de la nación (hablo de la corrupción política, porque el pueblo español, gracias a Dios, está sano en lo privado), jamás habría permitido a D. Antonio Cánovas hacer las elecciones por medio de la partida de la porra, sino que los soldados restauradores mismos se habrían encargado del Gobierno, y sin Cortes hubieran gobernado el tiempo necesario..., etc."

El Sr. Maeztu parece desconocer que el general Martínez Campos no tenía fuerza moral para haber hecho lo que insinúa. Le salió bien la que Cánovas del Castillo llamó botaratada; pero la Restauración, buena o mala, fué obra de Cánovas, que era la cabeza. Y Martínez Campos, ni cabecilla si quiera.

El general Martínez Campos era un hombre honrado, de sanas intenciones, de espíritu conciliador y humanitario; pero de muy escasa inteligencia. Y para lo que el Sr. Maeztu le señala hacía falta lo que al buen hombre le faltaba. Y bien se vió en 1879.

Como al pobre hombre se le subió a la mollera el toque aquel de la flauta de Sagunto, andaba queriéndoselas echar de político, y Cánovas, para librarse de él y de sus asesores, presentó al rey D. Alfonso la dimisión del Gabinete el 3 de marzo de 1879, y recomendó que se le diera el Poder al general, asistido de D. Francisco Silvela, un ideólogo de cuyo temple intelectual no tenía la mejor idea Cánovas.

Y el Ministerio Martínez Campos-Silvela se propuso hacer unas elecciones libres de las malas artes de que execramos nuestro amigo Maeztu y otros muchos que no hemos querido rendirnos a ellas para salir diputados. ¿Y qué sucedió?

Pues sucedió que aquellas elecciones del 20 de abril de 1879 las dirigió desde el Círculo conservador Romero Robledo, que si no era sabio, era listo, que era un zorro y fué derrotado el Gabinete—no por eso Gobierno—del pobre hombre de Sagunto. Y el 10 de diciembre de aquel mismo año volvía al Poder Cánovas del Castillo, el castillo de la Restauración. Y el bueno de Martínez Campos se quedó en lo que era: nada más que un héroe.

Y si en 1876 hubiera hecho lo que el Sr. Maeztu, en asesoría retrospectiva indica, le habría salido tan mal como le salió en 1879, y acaso peor.

Los soldados restauradores de 1874, Sr. Maeztu, no podían haberse encargado del Gobierno y gobernado sin Cortes, y menos sin Cánovas del Castillo; aquellos hombres eran de veras oscuros y modestos y se conocían a sí mismos. Lo que no es poco. Además, no tenían, que sepamos, ningún D. Ramiro de Maeztu que les insufalara una filosofía política del funcionamiento democrático.

Y fué mejor que a D. Arsenio Martínez Campos no se le ocurriese lo que su crítico de hoy indica. Porque aquel buen soldado, hombre honrado, de sanas intenciones y espíritu conciliador y humanitario, amigo de pactos y componendas con tal de evitar derramamiento de sangre; aquel buen soldado pacifista era un hombre de muy escasas luces que tuvo que apoyarse en el cansado escepticismo de Silvela.

¡No que no fuera sabio, no! Para gobernar no hace falta ser lo que llamamos sabio, que de ordinario se reduce a ser pedante; pero hace falta ser

inteligente, ser capaz de entender. Hace falta alguna astucia: ser el discreto de que nos habla el padre Baltasar Gracián.

El amigo Maeztu sabrá algo de historia de la República Argentina y conocerá la actuación en ella del general Julio Roca. Roca era un viejo zorro y pudo gobernar.

Nos abstenemos, ¡claro está!, de entrar en consideraciones sobre la aplicación que el amigo Maeztu hace de la historia de 1874 a la de este mes de septiembre de 1923, porque esta historia no ha pasado a la Historia todavía. Los recientes sucesos no entran en la fórmula de "haber pasado a la Historia". Cuando hayan pasado a ella y no tropecemos con malas entendaderas, los examinaremos.

Por ahora, ateniéndonos a la historia desde 1874 a 1879, podemos decir que si Cánovas gobernó fué porque era él inteligente. No el sabio, no; el inteligente. Y que si Martínez Campos fracasó en 1879 es porque andaba escaso de inteligencia.

MIGUEL DE UNAMUNO

